

**FORMACIÓN TERRITORIAL DEL LÍBANO, TOLIMA:
VALORIZACIÓN DEL ESPACIO E INSTAURACIÓN DEL CULTIVO DEL
CAFÉ COMO PROYECTO POLÍTICO-ECONÓMICO DE LA REPÚBLICA
DE COLOMBIA DEL SIGLO XIX.**

Angie Mileth Mora Gaona
amilethmora@ucundinamarca.edu.co
0009-0007-4950-3636

Fanny Selena Torres Medina
fsmedina@ucundinamarca.edu.co
0009-0009-0503-238X

Resumen

Esta investigación toma elementos de la geografía histórica e historia económica para analizar la influencia de las políticas económicas en la naciente república de Colombia de finales del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX, en el proceso de valorización del espacio a través del desarrollo de la industria cafetera en el hoy, municipio del Líbano (Tolima), siendo la valorización del espacio la base de su formación territorial.

Para su desarrollo, se parte desde el análisis de la apropiación de los baldíos nacionales a través de políticas de colonización y adjudicación, como un factor determinante en esta formación, pues se inicia un proceso de agregación de valor en el espacio al momento en que este se apropia y se trabaja, como resultado de políticas económicas que reflejan intereses de las élites. Esto permitió la expansión de la frontera agrícola y la incorporación de tierras para el cultivo del café, donde las colonizaciones dirigidas por el Estado tomaron protagonismo en el proceso de formación de la propiedad privada. Este proceso integró conexiones entre el temprano desarrollo capitalista comercial y formas terratenientes y burguesas del Estado, materializadas en los intereses entre comerciantes y hacendados hacia el libre cambio. **Palabras clave:** Políticas Económicas; Valorización; Territorio; Industria; Hacienda Cafetera.

Diagonal 18 No. 20-29 Fusagasugá – Cundinamarca
Teléfono: (091) 8281483 Línea Gratuita: 018000180414
www.ucundinamarca.edu.co E-mail: info@ucundinamarca.edu.co
NIT: 890.680.062-2

*Documento controlado por el Sistema de Gestión de la Calidad
Asegúrese que corresponde a la última versión consultando el Portal Institucional*

Abstract

This research draws upon elements of historical geography and economic history to analyze the influence of economic policies on the emerging Republic of Colombia in the late 19th and early 20th centuries, specifically focusing on the process of space valorization through the development of the coffee industry in present-day municipality of Líbano (Tolima). Space valorization forms the basis of territorial formation in this context.

To explore this, the study begins by examining the appropriation of national wastelands through colonization and allocation policies as a key factor in territorial formation. This marks the initiation of a value aggregation process in space as it is appropriated and worked upon, driven by economic policies reflecting elite interests. This facilitated the expansion of agricultural frontiers and the incorporation of lands for coffee cultivation, where state-led colonizations played a prominent role in shaping private property ownership. This process entwined connections between early commercial capitalist development and landowning forms, alongside bourgeois state interests manifested in the tensions between merchants and landowners towards free trade.

Keywords: Economic Policies; Valorization; Territory; Industry; Coffee Plantation.

Resumo

Esta pesquisa incorpora elementos da geografia histórica e da história econômica para analisar a influência das políticas econômicas na emergente república da Colômbia do final do século XIX e início do século XX, no processo de valorização do espaço através do desenvolvimento da indústria cafeeira no atual município de Líbano (Tolima), sendo a valorização do espaço a base de sua formação territorial.

Para o seu desenvolvimento, parte-se da análise da apropriação dos baldios nacionais por meio de políticas de colonização e concessão como fator determinante nesta formação, pois inicia-se um processo de agregação de valor no espaço no momento em que este é apropriado e trabalhado, como resultado de políticas econômicas que refletem interesses das elites. Isso permitiu a expansão da fronteira agrícola e a incorporação de terras para o cultivo

Diagonal 18 No. 20-29 Fusagasugá – Cundinamarca
Teléfono: (091) 8281483 Línea Gratuita: 018000180414
www.ucundinamarca.edu.co E-mail: info@ucundinamarca.edu.co
NIT: 890.680.062-2

*Documento controlado por el Sistema de Gestión de la Calidad
Asegúrese que corresponde a la última versión consultando el Portal Institucional*

do café, onde as colonizações dirigidas pelo Estado ganharam destaque no processo de formação da propriedade privada. Este processo integrava conexões entre o desenvolvimento capitalista comercial inicial e formas de posse de terra e interesses burgueses do Estado materializados nos interesses entre comerciantes e fazendeiros em direção ao livre comércio.

Palavras-chave: Políticas Econômicas; Valorização; Território; Indústria; Fazenda Cafeeira

1. Introducción

En el desarrollo de esta investigación, se comprende los aspectos físicos y sociales que influyeron en el establecimiento y desarrollo de una economía cafetera a través de un sistema de hacienda, según un método basado en la totalidad, que considera la relación dialéctica entre lo abstracto y lo concreto, lo universal y lo particular.

Este trabajo representa la investigación en profundidad de la influencia de las políticas económicas de la república, materializadas a través de la instauración de la hacienda cafetera. Se pretende así analizar este proceso desde la corriente de pensamiento de la geografía crítica, reconociendo cómo la formación territorial del municipio del Líbano se vincula con las relaciones de producción establecidas con la instauración de la hacienda cafetera, la cual se relaciona con unos procesos de dominio y explotación desde los terratenientes hacia la población campesina o colonos; que se puede identificar a partir del área de concentración de la propiedad y la explotación de mano de obra en función de la acumulación de un capital.

Así mismo, se problematiza aquellos procesos históricos en el desarrollo de una economía cafetera, tales como: las políticas de expansión territoriales como los son las políticas de concesión de baldíos y el sistema de dominación que representa la hacienda, donde tal como lo afirma Meertens (2000) la hacienda actúa como un Estado según su estructura de dominación en la tierra, la fuerza de trabajo, producción y comercialización del café. Desde una postura fundamentada en la teoría marxista, se busca interpretar la realidad como un proceso dialéctico en constante cambio, identificando las formas y estructuras específicas

de apropiación y transformación de un espacio concreto que se ha formado a través del tiempo.

Como punto de partida, se toma la producción del espacio geográfico como la materialización y expresión de las dinámicas sociales, económicas y políticas de la sociedad, este no actúa como un contenedor físico, sino que es producido socialmente desde la organización, uso y transformación del entorno físico.

Esta categoría se vincula como marco de análisis de aquellos procesos establecidos a partir de las relaciones de producción efectuadas desde la instauración del sistema de la hacienda cafetera, es decir, se abarca el espacio geográfico como un elemento histórico y social, el cual se representa como un producto de aquellas dinámicas sociales establecidas en el desarrollo de una economía cafetera, en el que aspectos como la técnica, el trabajo y el capital, interactuaron temporalmente entre sí para la configuración de una espacialidad concreta, es decir, para la formación territorial.

Así, se identifica un proceso a través del sistema de producción establecido desde la instauración de la hacienda cafetera, que permitió generar estructuras económicas de producción, basadas en una desigual distribución de la propiedad de la tierra, así como relaciones de producción en el que predomina la tendencia a la sujeción de mano de obra. En el ejercicio de comprensión de dicho proceso, se vincula la categoría espacial con la categoría de territorio, ya que, en este contexto, se asigna significado y valor al espacio, se organiza y configura el territorio de acuerdo con los intereses políticos y económicos de comerciantes, es decir, de los poseedores de tierras y capital económico, que, además, estaban vinculados a la estructura política de Colombia.

Es por ello, que para comprender la formación territorial del Líbano se parte por comprender aquel proceso de valorización del espacio como resultado de dinámicas históricas, políticas y económicas de apropiación y transformación del espacio, en sí, de la producción del espacio. Se parte del contexto de los procesos de adjudicación de baldíos y colonización, siendo lo primero, lo que permite la configuración de la propiedad privada, es decir, legislativamente se estructura el acceso a la tierra en manos de quien tiene el capital, lo que permitió la instauración de las haciendas cafeteras, las cuales, con su progresiva expansión a través de algunas décadas que abarcan finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, estructuraron tanto espacial como socialmente al Líbano.

Diagonal 18 No. 20-29 Fusagasugá – Cundinamarca
Teléfono: (091) 8281483 Línea Gratuita: 018000180414
www.ucundinamarca.edu.co E-mail: info@ucundinamarca.edu.co
NIT: 890.680.062-2

Se reconoce además la interacción entre procesos a escala local, nacional como global; donde aspectos como la instauración de la hacienda cafetera, producto de la posesión de la tierra para un uso productivo, configura en un primer momento una economía de mercado basada en el café. Además, intervienen aspectos como la demanda del café en un mercado capitalista mundial, y la existencia de inversores extranjeros, que intervinieron en la introducción y desarrollo de las grandes haciendas al municipio e invirtieron en la técnica ante la introducción de trilladoras de café, para exportar el producto.

Este proceso permite realizar una relación entre cómo se establece una producción rural para un consumo urbano, pero además establece un interrogante sobre la dicotomía que surge entre el centro de producción y hacia quién y dónde se acumula el excedente y se forma el capital.

2. La formación territorial como expresión del proceso de valorización del espacio

Para Moraes (2000) el proceso de producción del espacio abarca todo un sistema de apropiación, transformación y reapropiación del medio natural a través de la inversión del trabajo del ser humano, dicho de otro modo, producir espacio es valorizar el espacio y para comprender aquella forma y proceso de manera concreta, se utiliza la categoría de formación territorial la cual permite identificar aquella historia de las formas específicas de apropiación y transformación del espacio.

Así, se plantea una ruta para comprender la formación territorial del Líbano desde un proceso de abstracción y concreción, siendo el primero, lo relacionado a aspectos como la singularidad en que se manifiesta determinadas intenciones y motivaciones del proceso de valorización del espacio en una espacialidad definida. Se establece una correlación de lo abstracto (espacio) a lo concreto (territorio).

A través de la formación territorial, se expresan los procesos dirigidos por personas con objetivos y propósitos definidos. Estos procesos están respaldados por proyectos políticos y son llevados a cabo por la voluntad y elecciones de entidades políticas, según sean sus intereses económicos; en otras palabras, la formación del territorio es la expresión histórica del proceso de valorización del espacio, ya que esto implica la transformación del espacio a través de la interacción de una sociedad específica, así como la asignación de significado y valor, la organización y configuración del territorio de acuerdo con las necesidades y deseos

de la sociedad, así como las relaciones sociales y económicas que se materializan en la paisaje y la estructura territorial. Así, se abarca el territorio como “*um resultado do exercício do poder, cujo modo de funcionamento pode ser lido em sua paisagem e em suas estruturas materiais*” (Moraes, 2000, pp 39).

Para comprender el proceso de formación territorial del Líbano, se debe analizar la valorización del espacio en el Líbano (Tolima) según procesos políticos y económicos, en donde intervienen procesos de colonización (como la antioqueña), expansión de la frontera agrícola, concesión y adjudicación de baldíos, incorporación del cultivo del café y la consolidación de un sistema de hacienda. Estos procesos se trazan ya que, para comprender la formación territorial del Líbano, se debe analizar cómo la valorización del espacio, a lo largo de diferentes procesos históricos, han contribuido a la configuración única de su territorio.

Según Moraes (2009) el proceso de valorización comprende de una dialéctica basada en el valor del espacio y el valor en el espacio; el primero es asignado según lo que ofrece el medio natural para la producción y, según la incorporación del trabajo en el espacio, se le adiciona un valor que es resultado de unas motivaciones de la estructura económica en la que se encuentra; el segundo “es la propia espacialidad contenida en los modos de producción” (pp 107) es decir, ocurren una serie de procesos sociales en el proceso de producción y distribución de las mercancías y con ello, existen condiciones espaciales que sustentan la actividad económica, independientemente de las características específicas de un lugar determinado, sino que obtiene un valor “según la lógica de circulación” (pp. 108) , por lo que puede ser considerado como un "valor de cambio". Puede ser intercambiado, negociado o utilizado en transacciones económicas.

De esta manera, el espacio actúa como producto y a la vez como condicionante en el ejercicio de valoración del espacio, ya sea resultado del trabajo o influyente en el proceso de producción. Las características que este posea permiten que se particularice el proceso de valorización del espacio.

3. Aspectos que influyeron en la formación territorial del Líbano.

El Líbano fue uno de los principales productores y exportadores de café, su sistema de producción se ha caracterizado por la concentración de la propiedad en manos de grandes

Diagonal 18 No. 20-29 Fusagasugá – Cundinamarca
Teléfono: (091) 8281483 Línea Gratuita: 018000180414
www.ucundinamarca.edu.co E-mail: info@ucundinamarca.edu.co
NIT: 890.680.062-2

terratenientes, algunos de los cuales han tenido un papel en la política, como Isidro Parra y Antonio Echeverry, quienes desde una posición privilegiada -al ser exgenerales del ejército durante la Guerra de los Mil Días-, actuaron como propietarios de grandes extensiones de tierra (propietarios de la hacienda la Moka y El Tesoro) y promovieron la fundación del Líbano en función del desarrollo de una economía basada en el café.

Líbano se convirtió, en los años veinte, en la más importante región productora de café, y el pueblo mismo se transformó en un próspero centro de comercio, de arrieros (que era los únicos transportadores hasta que se construyeron carreteras a fines de los años treinta), de tostadores, intermediarios y exportadores de café. [...] En 1932, Líbano producía 15% de la producción de café en el Tolima (4.289.525 kilos de café en cáscara); había 991 fincas, con una extensión total de 7.725 hectáreas y 10.109.489 matas de café, de las cuales 8.891.503 ya estaban en producción y el resto tenía menos de cinco años (Meertens, 2000, pp 95)

Son varios los factores que inciden en el auge de producción, uno de ellos es la influencia extranjera en la producción y comercialización del café. Empresas extranjeras, atraídas por la rentabilidad de la industria cafetera, adquirieron tierras y establecieron haciendas cafeteras en el Líbano, tales como la empresa Tropical Coffee Corporation, Ultramar Corporation y Von Mellenthin que adquirieron la hacienda la Moka, Planes y la Trinidad así mismo, intervinieron en el desarrollo e inversión de la trilladora,

Al inicio de los años treinta, 39,1% de la exportación cafetera se encontraba en manos de seis casas comerciales: el W R. Grace & Co., Hard & Rand Corporation, American Coffee Corporation, Steinwender Stoffregen Corporation, Bruer Müller & Co. y R. J. Jones & Co[...] Sólo en Líbano, ya había siete trilladoras, de las cuales dos estaban en manos de extranjeros: Von Mellenthin y La Compañía Hanseática, una casa comercial con participación de varios hacendados alemanes (Meertens, 2000, Pp 99)

Para profundizar en la comprensión de la formación territorial del Líbano, se debe conocer su historia en cuanto a la relación dinámica entre la sociedad y el espacio, relacionada al

desarrollo de la economía cafetera, por lo tanto, es necesario relacionar aquellos procesos políticos y económicos por los cuales se ha efectuado la formación territorial.

Moraes (2002) afirma que

a valorização do espaço pode ser apreendida como processo historicamente identificado de formação de um território. Este envolve a relação de uma sociedade específica com um espaço localizado, num intercâmbio contínuo que humaniza essa localidade, materializando as formas de sociabilidade reinante numa paisagem e numa estrutura territorial. O valor fixado vai tomando-se uma qualidade do lugar, o quadro corográfico sendo cada vez mais o resultado de ações sociais aí desenvolvidas, obras humanas que subvertem as características naturais originais. Construções e destruições realizadas passam a fazer parte desse espaço, qualificando-o para as apropriações futuras. A constituição de um território é, assim, um processo cumulativo, a cada momento um resultado e uma possibilidade - um contínuo em movimento. Enfim, um modo parcial de ler a história. (pp 44)

¿Dónde y qué condiciones permitieron el cultivo del café?, ¿cuáles son los procesos históricos que han configurado la geografía del Líbano?, ¿cuál ha sido la relación entre este producto de exportación, y el desarrollo de las comunicaciones? Estos interrogantes son de vital importancia para comprender la formación territorial en el Líbano, dado que el café desempeña un papel dominante en el desarrollo de su economía, ejerciendo una profunda influencia en la configuración de su geografía. Por tanto, merece ser estudiado con detalle. Para obtener una comprensión integral, es esencial considerar, en primer lugar, sus aspectos físicos.

3.1 Ventajas comparativas

El proceso del establecimiento de una economía cafetera en el municipio del Líbano, parte desde momento en que el colono incorpora un trabajo mediante el desmonte, este inicia un

proceso de incorporación de valor del espacio al adecuarlo para su subsistencia. Sin embargo, es necesario considerar otra característica conocida como el valor de base natural. Para que el cultivo del café haya tenido éxito en una zona montañosa y aislada geográficamente como el Líbano, se deben tener en cuenta aquellos aspectos físicos, que, si bien en la época pudieron no haber sido tomados en cuenta, incidieron directamente en la calidad del producto y le aportaron relevancia en el mercado exportador. Las ventajas comparativas a partir de ciertas características particulares del Líbano, o lo que identificamos como valor de base natural, que, más allá de desarrollar un cultivo de montaña que aprovechaba la topografía y aprovechaba cada metro cuadrado, proporcionaba un rendimiento óptimo del cultivo.

Colombia, situada al norte de la línea ecuatorial y marcada por sus regiones montañosas, comparte una destacada similitud geográfica con Etiopía, el lugar de origen del café. Por su ubicación geográfica, la zona de confluencia intertropical y el proceso de convergencia de placas tectónicas (que permitió el proceso de orogénesis y con ello la creación de la cadena montañosa de los Andes), generan unas condiciones climáticas como la distribución de las lluvias, aspecto fundamental en el cultivo del café.

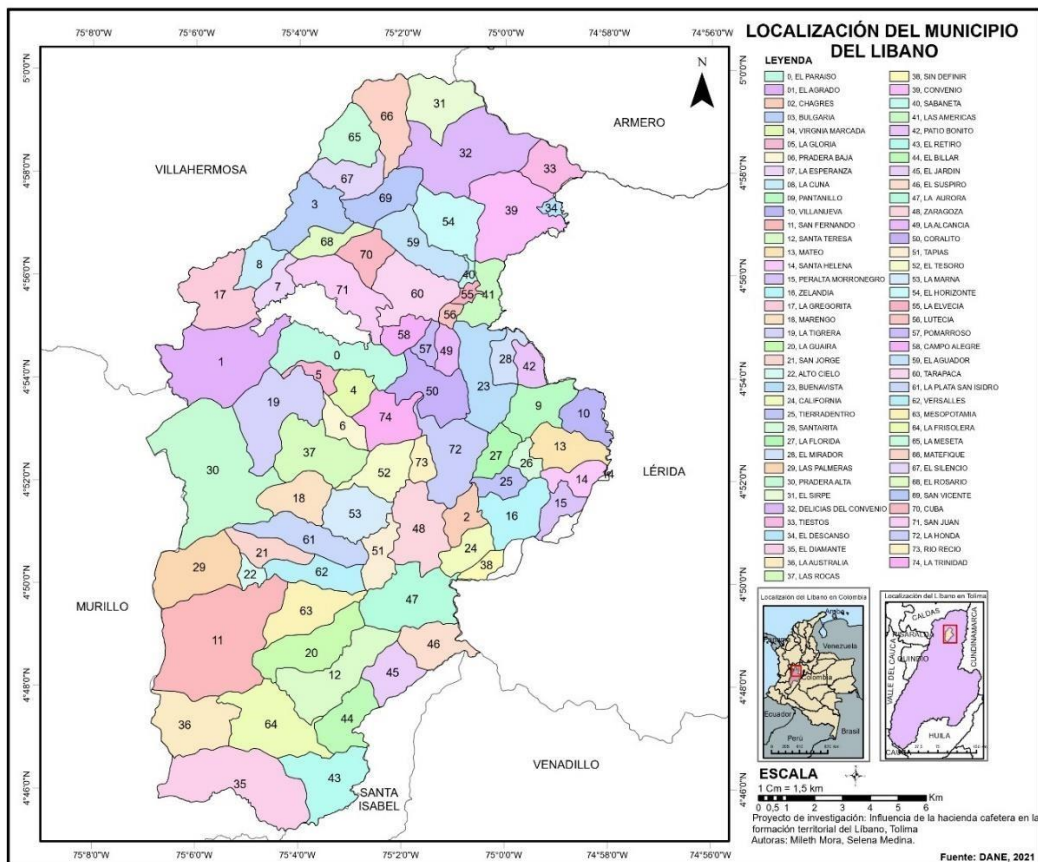
Estructuralmente, Colombia está influenciado por eventos tectodinámicos que son responsables de la formación de la cordillera de los Andes de la cual se derivan la cordillera oriental, central y occidental, que se consolidan como barreras orográficas y generan una variación de temperatura según la altitud, así como en patrones locales distintivos de iluminación, humedad y precipitaciones. La composición y estructura del suelo también muestran variaciones en distancias cortas, destacando volcanes en los Andes colombianos, cuyas cenizas cubren vastas regiones, aportando una capa adicional de variabilidad a las características de los suelos utilizados en la producción de café.

El municipio del Líbano manifiesta la topografía diversa de Colombia. Este se sitúa en el flanco oriental de la cordillera central y se caracteriza por su topografía que, como se aprecia en el mapa adjunto (mapa 2), su altura varía desde los 1.300 m.s.n.m hasta los 2.000 m.s.n.m, sin embargo, su promedio de altitud es de 1565 m.s.n.m.

Mapa 1: Ubicación del municipio del Líbano.

Diagonal 18 No. 20-29 Fusagasugá – Cundinamarca
Teléfono: (091) 8281483 Línea Gratuita: 018000180414
www.ucundinamarca.edu.co E-mail: info@ucundinamarca.edu.co
NIT: 890.680.062-2

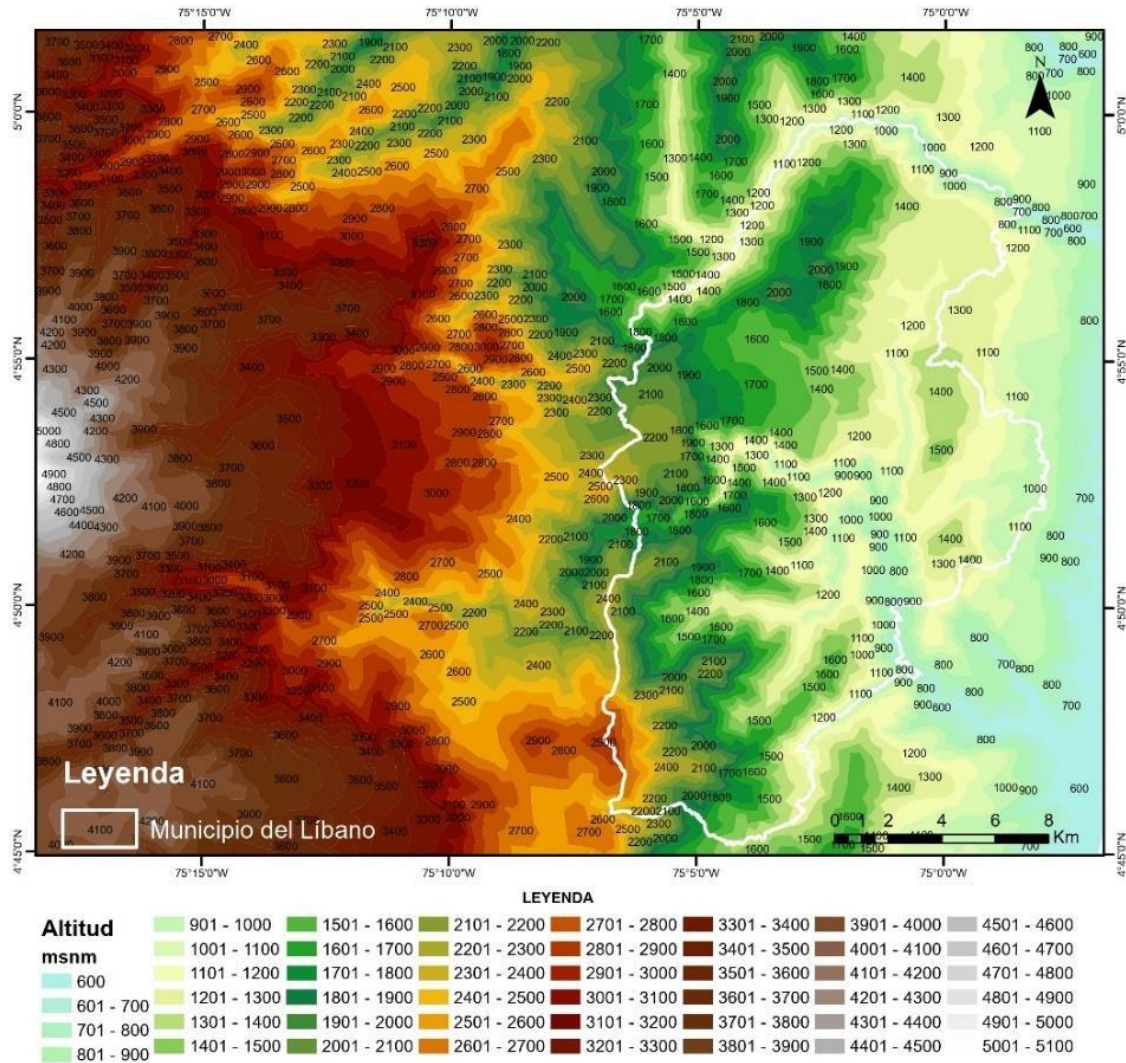
*Documento controlado por el Sistema de Gestión de la Calidad
Asegúrese que corresponde a la última versión consultando el Portal Institucional*



Fuente: Elaboración propia

Mapa 2 Mapa de altitud.

MAPA DE ALTITUD



Fuente: Elaboración propia

A su vez, está ubicado a 80 km del estratégico municipio de Honda, un importante centro comercial que destaca como uno de los principales puertos en el río Magdalena. Este río, navegable en la región, ha sido reconocido como una de las rutas comerciales fundamentales al exterior, influyendo significativamente en la actividad económica del área.

Diagonal 18 No. 20-29 Fusagasugá – Cundinamarca
 Teléfono: (091) 8281483 Línea Gratuita: 018000180414
www.ucundinamarca.edu.co E-mail: info@ucundinamarca.edu.co
 NIT: 890.680.062-2

*Documento controlado por el Sistema de Gestión de la Calidad
 Asegúrese que corresponde a la última versión consultando el Portal Institucional*

El régimen de lluvias está influenciado por factores orográficos debido a su ubicación en la cordillera. La temporada de lluvias suele ocurrir entre los meses de abril y noviembre, mientras que la temporada seca abarca los meses restantes del año, de manera que cuenta con un nivel precipitacional anual entre 1.500 y 3.000 mm y una temperatura media entre 17 y 24°C.

La modelación del relieve atraviesa por unos aspectos geográficos particulares que permite la configuración de un aspecto fundamental como los suelos. Para el caso del Líbano, sus suelos son producto de la andolización, consecuencia de las cenizas expulsadas por los volcanes explosivos que se encuentran en la cordillera central. Así, los suelos del Líbano son de tipo Andisol, los cuales poseen un alto contenido de materia orgánica, su material parental depende de los depósitos de piroclastos, siendo las cenizas transportadas por el viento el agente responsable de los depósitos. “Una gran parte de la cordillera central colombiana ha sido también cubierta por cenizas provenientes de erupciones volcánicas más recientes de 2.8 Ma que han configurado las principales unidades geológicas que han dado origen a los materiales parentales de muchos suelos” (CENICAFE, 2019 pp, 77)

Los macronutrientes como el nitrógeno y el azufre hacen parte de la composición elemental del suelo, así como la alta capacidad de retención de agua. La importancia de que el nitrógeno haga parte de sus macronutrientes en el suelo, radica en que la composición elemental de la almendra del café es el nitrógeno; así como en la pulpa el potasio.

Esta descripción se realiza con el fin de contextualizar al lector sobre los complejos aspectos físicos que se caracteriza el Líbano, pero sobre todo para comprender el por qué específicamente en esa área montañosa es que se instaura un cultivo de café.

La topografía montañosa del Líbano, ofrece una altitud y temperatura favorable para el cultivo de café que requiere de una temperatura media entre 10 y 21° C, así como de un nivel precipitacional mínimo de 1.700 mm anuales (Federación de Cafeteros, 2022).

Además, la presencia de lluvias orográficas en esta región, por el ascenso del aire húmedo al encontrar las montañas, proporciona un suministro constante de agua esencial para el crecimiento de los cafetos. Los periodos de lluvia del régimen de precipitación bimodal que rige en el área se vinculan con los de floración y cosecha del café, por lo que el régimen de lluvias es conveniente e influyente para su cultivo.

Otro aspecto que influye en la instauración del cultivo es que el café es de ladera, se adapta en terrenos con alto grado de pendientes, lo que hace que las áreas montañosas sean funcionales para su producción, junto con las condiciones edáficas, altitudinales, de precipitación, entre otras, es atractivo al capital ya que requiere de baja inversión (Palacios, 2009). Así mismo, no requiere de una mecanización para su producción, lo que disminuye los costos de inversión en maquinaria agrícola. En cambio, demanda más mano de obra, la cual para finales del siglo XIX había una oferta ante la caída de los precios del tabaco. Por eso, la mano de obra venía de zonas como Ambalema.

El liberalismo económico plantea “que el orden político es resultado del orden económico” (Chaparro & Gallardo, 2015, pág. 232) se desarrollan y potencian modelos de producción para la incursión nacional a un mercado internacional a partir de la agricultura, producto la incapacidad de la república de promover un modelo industrial como el de Europa, se propondría el aprovechamiento de la fertilidad del suelo en la república.

Camacho Roldan, citado por Torres (2013) así lo afirma:

La agricultura tiene que ser nuestra industria nacional [...] tenemos tierras fértiles adecuadas a muchas clases de producciones; las tierras valen comparativamente poco; un río navegable atraviesa el corazón de nuestro territorio; y, en fin, la población está bastante diseminada en los campos (pp 171)

Estos intereses políticos permitieron el impulso de una economía cafetera según la necesidad de diversificar la economía de la región, que había dependido históricamente de la producción de oro y plata. Sin embargo, este proceso demuestra la atención hacia áreas como el Líbano para la instauración del cultivo de café según la atención al valor de base natural, junto con políticas económicas producto de intereses por parte de los dueños del capital que el agregaron un valor, solo hasta que dichas tierras dejaron de ser “selvas”, es decir, con el desmonte, se agrega un valor al espacio a través del reconocimiento de los dueños del capital de la posibilidad de su aprovechamiento que, con la posterior incorporación del cultivo del café se continuó valorizando el espacio, al momento en que hay un trabajo el cual apropia, transforma y subordina el espacio según las motivaciones

propias de una estructura económica del capitalismo comercial basada en la concentración de la fuerza de trabajo y los medios de producción.

3.2 Elementos políticos y económicos que influyeron en la configuración de una industria del café en el Líbano.

La formación territorial del Líbano es el resultado de un complejo proceso histórico, económico y social que se desarrolló a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX en Colombia, influenciado por la actividad económica alrededor de la producción del café a través del sistema de hacienda, que constituyó una industria cafetera, basada en su exportación; aprovechando el aumento de su demanda en el exterior.

La apropiación de los baldíos a través de políticas de colonización y adjudicación fue un factor determinante en esta formación. La migración de colonos, campesinos y trabajadores a la zona contribuyó al proceso de poblamiento y desmonte de la selva, lo que permitió la expansión de la frontera agrícola y la incorporación de tierras para el cultivo del café.

Este proceso es producto de una serie de variables políticas y económicas externas e internas; en la primera, intervienen aspectos relacionados al impacto del comercio exterior sobre el desarrollo económico del país, el cual tuvo una transición entre 1890 y 1930, que entre 1911 y 1929 hubo una aceleración del crecimiento (McGreevy, 1975)

3.2.1 El panorama político económico a escala nacional

La sociedad colombiana, en su etapa Republicana tuvo un proyecto político dirigido hacia la expansión económica. Las prácticas sociales y económicas se orientaron desde las políticas de Estado hacia el alcance de participación en una red de mercado del exterior a través de comerciantes y terratenientes, lo cual introdujo la producción desde el sector agrícola de quinina y tabaco, posteriormente el café.

A la par de ello, existían labores de minas en zonas como Antioquia o Cauca, lo que demuestra que a pesar de que hubo una independencia, varias de sus estructuras sociales aún eran vigentes y tangibles en el trabajo (teniendo en cuenta las relaciones de producción de la mita a la aparcería o tabloneros) y vida de quienes laboraban allí, y en la forma de

acumulación de riqueza de ciertos sectores sociales, los dueños de los medios de producción¹

El desarrollo económico de la república se vinculó con la creación de economías regionales mediante una estructura de dependencia, al no estar relacionado con las necesidades de consumo de un mercado interno, sino con intereses de expansión de comerciantes liberales². Muchos de los terratenientes eran también comerciantes, independientemente del partido político al que se adscribieran, lo cual facilitó que se formara rápidamente, o que se reafirmara cierta élite económica exportadora.

Machado (1978) afirma que la consolidación del capital comercial en el occidente, parte desde el siglo XVI a través de la ganadería, agricultura. La base económica era la actividad minera que se desarrollaba en zonas como Antioquia y que provenía de una larga tradición minera colonial; esto permitió que se efectuara una acumulación de capital especialmente en manos de los comerciantes quienes se encargaron de exportar e importar productos.

Bajo este panorama, se identifica que, desde hace varios siglos, la República o el virreinato de la Nueva Granada ha estado vinculada hacia un mercado internacional con el comercio de productos agrícolas o mineros. A pesar del proceso de independencia, se siguieron manteniendo relaciones comerciales con un mercado internacional bajo una elite comercial. Al respecto, Palacios (1980) menciona que “la independencia fue una destrucción del nexo colonial, una afirmación y una invención de la nación, pero no la destrucción de una clase social por otra” (pp. 108).

La economía del siglo XIX continuaba y acentuaba el patrón ya existente durante la época colonial, y el esfuerzo de los grupos dirigentes se dirigía más que a reducir la vinculación con el mercado internacional, a encontrar nuevos productos que pudieran abrirse camino a los consumidores de ultramar (Melo. Pp 24)

¹ “toda la serie de medidas liberales hacen muy poco por liberar la población del yugo de las obligaciones para con los terratenientes (Kalmanovitz, 1985, pp 111)

² Por liberales nos referimos a aquellos comerciantes que defendían el liberalismo económico. No a algún partido político.

Bajo estos intereses se configuró una modernización territorial en función de un “Desarrollo hacia afuera” colombiano (Bejarano, A. 1987), donde el sector agroexportador fue el motor de la economía. Aunque dicho este modelo implica que “desde el momento en que se acepta un modelo de crecimiento orientado hacia afuera, el Estado y la Nación pierden el control sobre las sucesivas organizaciones del espacio” (Santos, 1996, pp 36)

La transición hacia una economía basada en la exportación en los siglos XIX y XX mantuvo a Colombia vinculada a intereses externos, en lugar de desarrollar un mercado interno sólido. Al respecto, McGreevy (1975) afirma que “En la medida en que el comercio internacional aumentaba en volumen y en valor, las economías locales se hacían más dependientes de la influencia externa” (pp 5)

Mediante el Estado se promovió una serie de cambios y formas jurídicas para la configuración de una economía. El cultivo de café como producto de exportación, (a medida que decrecía luego de la segunda mitad del siglo la exportación de tabaco) fue producido especialmente mediante un sistema hacendatario en regiones como Santander y Cundinamarca, que se convirtió rápidamente en la alternativa a aquellos cultivos que perdían fuerza ante crisis en un mercado internacional (tal como la crisis del tabaco de 1875). Los intentos desde el Estado y las élites comerciantes por vincularse al comercio internacional, en pro de las ventajas económicas y de clase, se efectuaron con la inserción del café, aunque no fuera tan representativo en ese entonces como en los primeros decenios del siglo XX. A fines del siglo XIX la dispersión regional de las clases dominantes, con la división del Estado en 9 provincias, propició el ambiente para que los conflictos interregionales menguaran y hubiese un desarrollo más focalizado en cada una. Así, con la consolidación de dichas élites se estableció una pequeña parte poseedora de las tierras y del capital para intentar anexarse a los beneficios del capitalismo y a la cultura occidental que suponía la exportación.

De la misma manera, el Estado había puesto en marcha desde el gobierno de José Hilario López a mediados del siglo XIX, procesos de adjudicación de baldíos que, a la par de tendencias latifundistas existentes ya en las regiones, generaron un flujo migratorio importante (más en unas regiones que en otras, como en el caso del centro y occidente colombiano). En dichos focos los flujos migratorios de campesinos, peones, arrieros sirvieron de colonos de aldeas y poblados, así como de trabajadores para las haciendas.

Diagonal 18 No. 20-29 Fusagasugá – Cundinamarca
Teléfono: (091) 8281483 Línea Gratuita: 018000180414
www.ucundinamarca.edu.co E-mail: info@ucundinamarca.edu.co
NIT: 890.680.062-2

3.2.2 *Adjudicación de baldíos*

El sustento político por el cual en el siglo XIX se incentiva la incorporación de la república al mercado internacional, es mediante la política de adjudicación de baldíos, la cual no estaba orientada hacia la población campesina, sino hacia comerciantes, militares y políticos. Kalmanovitz (1986) así lo sustenta

El poblamiento de las tierras bajas fue adaptada como política oficial por la mayor parte de los gobiernos del país en ciernes, pues se consideraban que los cultivos de las tierras frías competían con los de los países europeos, pero lo que se requería era desarrollar los cultivos tropicales, que contaban con mayor demanda en los mercados metropolitanos. No obstante, no se impulsó esta producción con base en la titulación campesina, hecha hasta cierto límite la excepción de la colonización antioqueña, sino adjudicando tierras a la manera superlatifundiaria a militares y políticos y a los comerciantes que adquirieran bonos, respaldados territorialmente, para financiar el arario público (Pp 106)

Esta medida corresponde a intereses económicos, que requerían vincular la república con el comercio exterior. “En Colombia la apertura del comercio fue propiciada por medidas ejecutadas por gremios inidentificables; y estos grupos formularon estas decisiones respondiendo a sus propios intereses personales.” (McGreevy, 1975, pp 155)

Desde la adjudicación de baldíos, se inició un proceso de agregación de un valor del espacio, ya que se valoriza cuando se apropió y se transformó a través de la incorporación del trabajo, como resultado de políticas económicas que reflejan intereses económicos y estatales. De hecho, una característica de este proceso es el bajo costo de venta y renta de la tierra, que no solo es consecuencia de la gran cantidad de tierras sin ocupar, sino que según Kalmanovitz (1986) no estaban valorizadas por el capital, no estaban integradas dentro de una racionalidad económica para los intereses de los terratenientes. Aquella necesidad de un vínculo con el comercio internacional refleja en sí intereses librecambistas.

Ahora bien, ¿a quién se realizaba dicha adjudicación de baldíos? Según Villegas (1978) la atención hacia las tierras baldíos radicó en que eran un potencial futuro de apropiación y

transformación para la producción, esta tarea se podía desarrollar mediante la inmigración, procesos de colonización dirigida y la compraventa.

Inicialmente el centro de atención para la apropiación de los baldíos era hacia la población extranjera, “la anhelada inmigración de europeos es la panacea que curará todos los males y problemas del país: Ellos traerán capital, técnica, etc.” (Villegas & Botero, 1978 Pp 2), es decir, la visión que se tenía respecto a la posibilidad de la valorización era según la incorporación del capital y los medios de producción; sin embargo, dicho proyecto no gozó de éxito, puesto que la percepción que estos tenían sobre los baldíos se basaba en que eran “selvas profundamente malsanas, impenetrables, con algunas riquezas tales como el caucho, la quina, algunas resinas y la tagua, pero en condiciones muy difíciles de explotación” (Villegas & Botero, 1978, pp 42)

Con el proceso de colonización interna, se intentó estimular procesos de poblamiento; pretendía que los empresarios o hacendados fueran líderes de dicho proceso, pero fracasó bajo la noción de que dichos baldíos son selva sin valor. Esta política fue efectiva solo hasta que se estimuló la adjudicación a quien cultivara dicha tierra, y claramente, no fue quien tuviese el capital el dedicado a esta actividad, sino el pequeño colono, encargado además de su desmonte, su adecuación para el cultivo.

Solo hasta que el pequeño colono invirtiera su mano de obra es que se focalizó la atención de los poseedores del capital en dichas tierras, quienes posteriormente establecieron relaciones de subordinación hacia el colono ante una estructura de dominación representada mediante la hacienda como la cafetera. Esta afirmación puede argumentarse tan solo con el proceso de fundación del municipio del Líbano

Después de la lucha colectiva contra la selva y por la creación de un nuevo espacio agrícola, fortalecida momentáneamente por una política de distribución de baldíos relativamente democrática, [...] pero cuando la base demográfica fue ampliándose y las fronteras fueron sucediéndose unas a otra, en las primeras surgió un tipo de economía orientado por lo principios de inversión capitalista, a saber, la acumulación de grandes superficies de tierra y el monopolio de algunas familias de notables (Errazuriz, 1986, Pp 42)

Para comprender aquella génesis de subordinación y sujeción, hay que esclarecer aquellos aspectos que permitieron la incorporación de un sistema productivo basado en la hacienda. Como ya se ha señalado anteriormente, las políticas de las concesiones de baldíos fueron desarrolladas según unos intereses económicos en un contexto del Siglo XIX, las cuales permitieron la expansión de la frontera agrícola según dos actores

Unos, hombres y mujeres si tierra que iban a “tumbar montaña” y otros, que detentaban el poder, ya habían acumulado tierra y buscaban mecanismos fáciles para ensanchar sus propiedades. Frecuentemente, los hacendados en zona cafetera, ante la inexistencia de una normatividad clara con respecto a los títulos de propiedad usurpaban los terrenos -una vez cultivados y valorizados- de los colonos, expulsándolos o convirtiéndolos en campesinos dependientes de la hacienda (peones o arrendatarios), en condiciones de servidumbre (Meertens, 2000, pp 38)

Ramírez (2003) afirma que es a partir de 1849, que en el Líbano, dicho proceso de adjudicación de baldíos inicia y finaliza en 1866, con la aprobación oficial de la fundación de la aldea del Líbano por parte del Estado Soberano del Tolima. Este proceso integró conexiones entre el desarrollo capitalista y formas terratenientes y burguesas del Estado que desde que empezó a formarse, luego del proceso de independencia, se empezaron a evidenciar intereses entre comerciantes y hacendados hacia el libre cambio.

Este interés se evidencia desde la “Ley 61 de 1874, la cual le garantizaba títulos de propiedad a todos aquellos que tuvieran cultivos permanentes o proyectaran establecer empresas agrícolas en tierras de la nación” (Ramírez, 2008, Pp. 39) es decir, desde un marco legal se promueve la consolidación de la propiedad privada únicamente para aquellos que contaran con el capital necesario para financiar los cultivos permanentes, tal como el café. Este enfoque favoreció a aquellos que ya tenían capital y excluyó a pequeños agricultores o al colono, que podrían carecer de los medios financieros para competir en el mercado de la tierra. Se puede mencionar que esta medida fue preludio al desarrollo de una mayor concentración de la tierra en manos de unos pocos y a la marginalización de sectores menos privilegiados de la sociedad.

Al vincular la propiedad de la tierra a la capacidad económica, se crea un ciclo de desigualdad social y económica, donde aquellos que tienen acceso a la tierra tienen más oportunidades de acumular riqueza y poder, mientras que aquellos que no lo tienen enfrentan mayores barreras para salir de la pobreza.

Para el caso del norte del Tolima, fueron las disputas suscitadas entre colonos y terratenientes por los baldíos de ese territorio desde 1849 luego del decreto de 23 de abril de 1849, cuando José Hilario López era presidente de la Asamblea del Estado Soberano del Tolima; en dicho decreto se apoyan la fundación de aldeas, de proyectos comerciales y agrícolas, lo cual favoreció a que hubiese apropiación de baldíos a partir de 1850. En el Líbano el papel de los colonos por ser adjudicatarios de tierras se extendió hasta 1866 cuando se erige el Líbano legalmente.

De esta manera surge el papel de Isidro Parra en los procesos no solo de fundación del Líbano, su función en la alcaldía y las disputas de terrenos, sino de los inicios de proyectos económicos que fueron configurando al municipio espacialmente, de manera que este se formó como resultado y expresión a como la sociedad se fue organizando económica, social y jurídicamente. Así, afirma Ramírez (1999) que “El protagonismo de Parra se dio durante la expansión de la frontera agro-comercial, cuyo principal desarrollo lo constituyó la fundación de empresas de explotación agroindustrial orientadas al mercado internacional, la urbanización de terrenos baldíos en la cordillera Central y la apertura de caminos” (Pp 247).

Fueron diversas las razones por las cuales el flujo migratorio creció y con él la expansión de la frontera agro-comercial que tenía para la segunda mitad del siglo XIX al café como producto estrella y donde su exportación estaba en crecimiento acelerado. La siembra del café se efectúa luego de que la iniciativa minera en el Líbano no produjera los frutos esperados.

Un informe del secretario de hacienda del Tolima en 1890 expresa: “... se nota una corriente de trabajadores hacia aquellas regiones en donde se encontraba acumulada alguna población y era necesario por tanto fomentar la agricultura” (Pp 19). Así las tierras del norte del Tolima se convirtieron en altamente deseables para cultivar, con la adjudicación de

baldíos, y el precio de las tierras, las cuales eran relativamente más baratas que en regiones como Cundinamarca, ya que no estaban efectivamente ocupadas, sino que era selva.

Ramírez (1999) afirma sobre las adjudicaciones y adjudicatarios para la expansión agroeconómica que:

Entre 1882 y 1884 se adjudicaron a título de cultivador tres extensiones de terreno. La primera fue asignada a Leonardo Párraga, por la cantidad de 100 hectáreas, allí se fundaría posteriormente la hacienda La Aurora; la segunda, la más grande del Tolima en este período, fue asignada a Isidro Parra y otros colonos en 1883 por un total de 9996 hectáreas, y se llamó La Mesopotamia; y la tercera, a su hermano Jesús María Parra y José M. Bedoya en 1884 por un total de 1821 hectáreas en el predio Primavera y Flor (Pp 241)

De allí se infiere que las grandes extensiones de tierras mencionadas que luego serían las haciendas más grandes del municipio del Líbano, al ser adjudicadas en gran parte a los hermanos Parra, favorecía a personas con gran influencia política, y también con el capital suficiente para iniciar grandes plantaciones de café bajo el modelo de hacienda. Es impensable afirmar que tal cantidad de tierras se le podrían adjudicar a personas con poca capacidad económica y que no tuvieran la manera de impulsar dicho cultivo hacia la exportación, pues ya en el caso de los Parra estaba el antecedente del intento de convertir la minería del oro en exportadora y sus diferentes intentos de impulso económico mientras fue alcalde.

A la par de estas grandes adjudicaciones estaban las más pequeñas, emitidas a pequeños cultivadores y campesinos que hacían parte no solo de migraciones de la colonización antioqueña en las cuales también se empieza a cultivar el café que para 1880 ya estaba en bonanza en territorio nacional.

Es importante recalcar que dichas migraciones hacían parte tanto del panorama económico y colonizaciones dirigidas, como del clima político y las guerras civiles que se vivieron en el

país en la segunda mitad del siglo XIX. Se puede afirmar que estos baldíos fueron cruciales en la configuración jurídica del municipio ya que consolida la propiedad privada para un uso productivo.

De la misma manera las ventajas que ofrecieron estos suelos ricos de la cordillera central ayudaron a que, incluso los terrenos que se hallaban en altos grados de pendiente fueran aptas para cultivarse. Con respecto a esto Tovar (1975) señala que:

Es importante tener en cuenta que las zonas aptas para el cultivo del café eran en Colombia zonas baldías. Sobre ellas se inició una rapiña de adjudicaciones de tierras y un flujo permanente de población que buscaba acomodarse en las zonas más próximas a los centros de mercado. Debido a la naturaleza misma del suelo, no fueron necesarios recursos técnicos para habilitar las zonas de cultivo. (Pp 18)

3.2.3 La estructura económica de la Hacienda cafetera

La formación gradual de aldea, con los procesos de adjudicación de baldíos y de consolidación de la hacienda cafetera en el Líbano evidencian procesos sociales y económicos que si bien fueron expresión de procesos históricos, políticos, sociales que de una escala nacional, se particularizó al establecer en esta área del Tolima las condiciones para la formación de una estructura económica de gran importancia, teniendo en cuenta la ubicación geográfica aislada y las disputas por la tierra desde su fundación.

La hacienda republicana se estructura como institución que concentra la propiedad de la tierra, utiliza mano de obra subordinada y reproduce relaciones de poder y dominación, Para el caso del Líbano, esta es producto de una serie de procesos como lo son el marco jurídico a través de la concesión de baldíos y la colonización, especialmente la antioqueña.

Con la adjudicación de baldíos se estimula la creación de la propiedad privada, en algunos casos, como el Líbano, es el terrateniente su titular “el terrateniente disfruta de propiedad

privada en su favor, de libre enajenación [...] Aquí la propiedad privada se halla restringida a una clase que pretende un monopolio del territorio y obtiene títulos gracias a su poder político y económico” (Kalmanovitz, 1986, Pp. 213)

Las formas precapitalistas de agricultura en la primera mitad del siglo XIX, que hacían parte de las pocas economías de exportación que se tenían las élites de los Estados Unidos de Colombia (con la quina y el tabaco, posteriormente el café); fueron formas necesarias para establecer esta agregación de valor del espacio, a través de “una lógica que organiza e identifica cada modo de producción con sus relaciones, que se materializan en patrones espaciales recurrentes” (Moraes, 2009. Pp 30). Estas formas de agricultura, manifestadas en los sistemas de hacienda heredados de la colonia y manejados por grandes terratenientes de las elites, establecieron formas de asociación y de sujeción, de modo que la producción como punto de arranque de un proceso económico modeló las relaciones sociales, expresadas en las formas de organización y jerarquías formadas por el trabajo.

Como elemento que incidió en la diversificación de las formas de asociación y de expansión económica, es la hacienda del siglo XIX, aunque existían algunas otras formas de producción, esta predominó y sostuvo el sistema autoritario y patriarcal que le había caracterizado desde la colonia, aunque con nuevas formas orientadas a la exportación.

A pesar de que había unas brechas claras sociales no se puede hablar propiamente de unas relaciones capitalistas para ese momento. Aun así, se destaca las relaciones de producción como lo es la aparcería o los tabloneros, para la inserción de Colombia en el mercado capitalista mundial por medio de las exportaciones agrícolas y en medio de numerosos inconvenientes económicos y políticos. Estas relaciones de dependencia de tipo servil demuestran la dicotomía con la que la república tuvo su inserción en el mercado mundial:

las relaciones de producción sufrieron cambios importantes con la inserción de parte de la economía en el mercado mundial, pero más en el sentido de aumentar caras de los arrendatarios y de recortar aún más su libertad personal, que de liberal la mano de obra y generalizar el régimen de trabajo asalariado (Kalmanovitz, 1986, Pp 135)

El Líbano representa la tendencia del aparcamiento de tierras de forma irregular, en función de tendencias latifundistas. Este proceso se estructuraba especialmente cuando los poseedores de capital compraban derechos de tierras ante el “fracaso” de la pequeña y

Diagonal 18 No. 20-29 Fusagasugá – Cundinamarca
Teléfono: (091) 8281483 Línea Gratuita: 018000180414
www.ucundinamarca.edu.co E-mail: info@ucundinamarca.edu.co
NIT: 890.680.062-2

mediana propiedad. Al respecto, Ramírez (2019) menciona la existencia de dos etapas frente a la concentración de la propiedad:

En la primera fase de distribución, entre 1850-1854, se combinan dos formas. La primera de carácter mediano y familiar que no se desarrolla quizás por las condiciones de aislamiento de la zona; y la segunda de carácter latifundista, que se da por el debilitamiento de la anterior. En esta fase se logran repartir 245 baldíos de 50 fanegadas, pero se forman dos latifundios, uno de 900 fanegas y otro de 300. (Pp 21)

Esta segunda fase fue sustentada por la ley 61 de 1874, la cual promovía la disposición de la tierra para el cultivo, independientemente de la extensión. Esto permitió que se formara entre 1882 y 1884 la gran propiedad, es decir, la hacienda.

La primera, fue asignada a Leonardo Párraga, por la cantidad de 100 hectáreas, allí se funda la Empresa agrícola La Aurora. La segunda, la más grande del Tolima en este periodo, fue asignada a Isidro Parra y otros tres cultivadores en 1883, con un total de 9996 hectáreas y se llamó La Mesopotamia. La tercera, a Jesús María Parra y José M. Bedoya en 1884, abarcó 1821 hectáreas en el predio Primavera y Flor. Y en 1888 se devolvieron los bonos territoriales a Dagobert Angée que comprendieron aproximadamente 2000 hectáreas en el sitio de Quebradanegra.

(Ramírez, 2019, pp 23)

Para que la hacienda se dedicara a la producción del café, se debe tener en cuenta que este producto representaba una alternativa al fracaso que tuvo la experiencia de exploración aurífera en el Líbano, si bien, este contaba con varias minas, según Ramírez (2019) ante la falta de conocimiento y técnicas especializadas para la explotación, fracasó. En cambio, una particularidad de la producción del café en el Líbano, tiene que ver con que los latifundistas como Isidro Parra, poseían experiencias previas en la producción del café, en este caso, Parra junto a sus hermanos hacían parte de la empresa *Lorenzana i Montoya*, la cual se dedicaba a la producción del café.

Las experiencias que esta compañía ofrecía consistían en lo relacionado a la contratación y el uso de la técnica, lo que permitió que la estructura organizativa de la hacienda fuera de tipo empresarial, al momento en que inclusive se desarrollaran alrededor de ella sociedades

Diagonal 18 No. 20-29 Fusagasugá – Cundinamarca
Teléfono: (091) 8281483 Línea Gratuita: 018000180414
www.ucundinamarca.edu.co E-mail: info@ucundinamarca.edu.co
NIT: 890.680.062-2

agrícolas comerciales, las cuales contaban con socios industriales y capitalistas; el primero, contaba con conocimientos sobre la producción cafetera, así como administrativos, sus funciones son acorde a la supervisión de los trabajadores, debe llevar la contabilidad y presentar informes; el segundo, tiene funciones comerciales, se podría considerar como un accionista.

Un ejemplo es la Hacienda La Aurora, fundada en 1890 en una zona mayormente baldía. La inversión inicial en estas plantaciones fue modesta debido a la escasa experiencia en la industria cafetera, la necesidad de inversiones a largo plazo y el escepticismo inicial hacia el café en el ámbito comercial urbano.

La estructura organizativa de estas empresas se basaba en la complementariedad entre socios capitalistas y socios industriales. Mientras que el socio industrial, como Montoya, tenía un enfoque gerencial y administrativo en el manejo de la plantación, el socio capitalista, con experiencia urbana y comercial, estaba orientado hacia el mercado internacional y tenía un mayor poder operacional en la empresa.

La concentración de la propiedad de la tierra en manos de grandes terratenientes trajo consigo la explotación de los trabajadores campesinos expuestos con la instauración en las haciendas cafeteras, las cuales se consolidaron como un sistema de producción agrícola. Corresponde además a una estructura de producción como respuesta al aumento de la demanda de café en los mercados internacionales.

La consolidación de la economía cafetera en Colombia no fue para abastecer un consumo nacional, sino internacional, no en vano, los precios del café eran definidos por centros económicos, “Aún con su carácter precapitalista, la economía exportadora cubrió varias formas de producción en las que había un cierto grado de libertad e iniciativa individual para los productores directos” (Kalmanovitz, 1986, pp 169)

Por lo anterior, si bien la organización empresarial de carácter urbano comercial fue un factor importante en el desarrollo de la industria cafetera, esto no fue determinante; también influyó “las fluctuaciones del precio del grano, las políticas proteccionistas agro-exportadoras de los gobiernos de turno, los efectos de la situación política nacional: guerras

civiles, y el avance del proceso colonizador y de urbanización en la cordillera Central”
(Ramírez, 2019, pp 45)

Se puede deducir, que la hacienda se estructura con una base capitalista, ante la influencia de la normativa empresarial y jurídica, así como a las condiciones económicas y comerciales del momento.

En el contexto de la producción de café en el Líbano, se observa una tendencia hacia la formación de sociedades agrícolas comerciales, en las cuales se buscaba maximizar la rentabilidad y el rendimiento del capital invertido. Esto implicaba una organización basada en la acumulación de capital, la división de roles entre socios capitalistas y socios industriales, y una orientación hacia el mercado internacional. Además, la política estatal de adjudicación de tierras baldías para la fundación de plantaciones también favorecía este enfoque capitalista al promover la inversión privada en la producción agrícola.

No obstante, las relaciones de producción difieren de estas características. Según Meertens (2000) en una primera etapa de desarrollo de la hacienda, el colono recibía pequeñas parcelas de tierra y cafetos para plantar, a cambio de cuidar y mantener los cafetos durante varios años. Durante este período, se les permitía sembrar cultivos temporales para su propia subsistencia, pero no tenían derechos sobre los cafetos ni sobre la producción cafetera. Una vez que los cafetos comenzaban a producir, se les obligaba a vender la plantación a la hacienda, recibiendo un pago nominal por los cafetos y árboles de sombra plantados. Este sistema de explotación se basaba en la obligación del colono de trabajar para la hacienda a cambio de vivienda y tierra para cultivos temporales, perpetuando así relaciones de producción de tipo precapitalistas.

En la segunda etapa, algunos colonos se convertían en arrendatarios, recibían una pequeña parcela de tierra para cultivos temporales y vivienda, a cambio de trabajar obligatoriamente en las plantaciones de café de la hacienda durante cierto período. Esta relación laboral se caracterizaba por el pago del arriendo en trabajo y servicios, con salarios significativamente más bajos que los jornales de los jornaleros contratados. Los arrendatarios tenían limitada libertad de movimiento y estaban sujetos a multas y sanciones por parte de la hacienda.

Lo que destaca en el sistema de producción en las haciendas cafeteras, es la necesidad de asegurar una fuerza de trabajo permanente y la producción. A través de mecanismos coercitivos y de control, las haciendas lograban mantener su poder sobre los arrendatarios y

colonos, perpetuando así relaciones de dependencia y sumisión. Este sistema evolucionó con el tiempo hacia formas de aparcería, donde el beneficio del café se compartía entre el hacendado y el tablonero, pero aún mantenía elementos de coerción y control por parte de la hacienda.

Esta contextualización permite resaltar aquellas formas en la que el capital se apropia del excedente mediante mecanismos de absorción de mano de obra. Este proceso demuestra la transición de la república hacia un capitalismo comercial, lo que permite caracterizar al capitalismo según “el carácter dominante de un determinado modo de producción, y las formas que desarrolla —materiales, jurídicas, oficiales, etcétera— con el fin de penetrar, disolver o incorporar antiguas relaciones sociales sobre las cuales construir las suyas propias”. (Moraes & Costa, 2009, pp 59)

4. Conclusiones

El siglo XIX trajo consigo una atención hacia el área rural del país, consecuencia de unas políticas agroexportadoras que primaban la necesidad de inversión para la consolidación de la propiedad privada con fines productivos. Esto se visibiliza con las políticas de concesión de baldíos que representaron un interés por una colonización dirigida del Estado para la ocupación y explotación de nuevos territorios; que sería un aspecto previo para la consolidación de la propiedad privada mediante la figura de la hacienda, dedicada a la producción de productos intertropicales como el café.

El desarrollo de estas políticas, representan un interés por parte del Estado para que el país alcance una participación en una economía capitalista mundial, pero a su vez, creó la desigual distribución de la tierra y la concentración de la propiedad en unos pocos, ya que las tierras públicas del Estado pasaron a las manos privadas únicamente a quienes tenían el capital para obtener los títulos de propiedad. Esta se manifestó en el caso del Líbano (Tolima) a través de un sistema de hacienda.

Así, se evidencia que las políticas implementadas reflejan los intereses del Estado en la geografía del país, al promover la consolidación de la propiedad privada con fines

productivos, aunque a expensas de la desigualdad, apropiación de mano de obra y la concentración de la tierra en manos de unos pocos privilegiados económicamente.

5. Referencias bibliográficas

Bejarano, J. **Ensayos de Historia Agraria Colombiana**. Bogotá: Colombia. Fondo Editorial CEREC. 1987

CENICAFE. **De la geología al café**. Bogotá: Servicio geológico Colombiano. 2019. p. 77

Chaparro, G; Gallardo, Á. **El pensamiento económico de los primeros economistas colombianos**. Bogotá. Lecturas de Economía, (83), 2015. p 253.

Errazuriz, M. **Cafeteros y Cafetales del Líbano**. Bogotá: Colombia: Universidad Nacional de Colombia. 1984

Gonzalo S. **Los “Bolcheviques del Líbano” (Tolima)**. Bogotá: Segunda edición, Ecoe Ediciones. 1981

Kalmanovitz, S. **Economía y nación: Una breve historia de Colombia**. Bogotá: Siglo veintiuno Editores. 1986

Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). **El ABC de los suelos**. (2ª ed.). Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia. 2010

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. **Glosario**. Bogotá, 29 Abr. 2022 disponible en <https://federaciondefcafeteros.org/wp/glosario/> . Acceso en: 29 abr. 2022

McGreevy, W. **Historia económica de Colombia 1845-1939**. Bogotá: Tecer Mundo Editores. 1975).

Machado, A. **El café. De la aparcería al capitalismo**. Bogotá: Tercer mundo editores. 1978

Diagonal 18 No. 20-29 Fusagasugá – Cundinamarca
Teléfono: (091) 8281483 Línea Gratuita: 018000180414
www.ucundinamarca.edu.co E-mail: info@ucundinamarca.edu.co
NIT: 890.680.062-2

*Documento controlado por el Sistema de Gestión de la Calidad
Asegúrese que corresponde a la última versión consultando el Portal Institucional*

Melo, J. **La evolución económica de Colombia, 1830-1900**. Bogotá: Manual de Historia de Colombia. 1979. P 24.

Meertens, D. **Tierra, Violencia y Género: Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2000

Moraes, A. Capítulo 1 “Geografia: A Dimensão Espacial da Sociedade”. En **Geografia, Capitalismo e Meio Ambiente**, Tese de Livre Docência: FFLCH-USP. 2000

Moraes, A. **Território e História No Brasil**. São Paulo: Editorial Hucitec.. 2002

Moraes, A; Costa, W. **Geografía Crítica: La valorización del Espacio**. México: Itaca. 2009

Palacios, M. **El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política**.

México: El Colegio de México. 2009

Palacios, M. Los conflictos sociales y la producción cafetera durante la segunda mitad del siglo XIX. En **Aspectos Polémicos de la historia colombiana del siglo XIX-memorias de un seminari-**. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero. 1980. p 108.

Ramírez, R. **Fundación del Líbano (Tolima) (1849-1886)**. Medellín: Anuario Colombiano de Historia Social de cultura, vol. 30. 2003. p. 241.

Ramírez, R. **Historia Laboral de una Hacienda Cafetera**. Bogotá: La carreta Editoriales. 2008. p 39

Ramírez, R. **Formación y transformación de la cultura laboral cafetrea en el siglo XX**. Bogotá- Universidad Nacional de Colombia. 2019

Torres, D. **La idea de comercio exterior en algunos pensadores colombianos del siglo XIX**. Revista Análisis Internacional. Vol. 7. 2013. pp 171.

Villegas, J. **Baldíos: 1820-1836**. Medellín. Centro de Investigaciones económicas.1978

Diagonal 18 No. 20-29 Fusagasugá – Cundinamarca
Teléfono: (091) 8281483 Línea Gratuita: 018000180414
www.ucundinamarca.edu.co E-mail: info@ucundinamarca.edu.co
NIT: 890.680.062-2

*Documento controlado por el Sistema de Gestión de la Calidad
Asegúrese que corresponde a la última versión consultando el Portal Institucional*

Diagonal 18 No. 20-29 Fusagasugá – Cundinamarca
Teléfono: (091) 8281483 Línea Gratuita: 018000180414
www.ucundinamarca.edu.co E-mail: info@ucundinamarca.edu.co
NIT: 890.680.062-2

*Documento controlado por el Sistema de Gestión de la Calidad
Asegúrese que corresponde a la última versión consultando el Portal Institucional*

Diagonal 18 No. 20-29 Fusagasugá – Cundinamarca
Teléfono: (091) 8281483 Línea Gratuita: 018000180414
www.ucundinamarca.edu.co E-mail: info@ucundinamarca.edu.co
NIT: 890.680.062-2

*Documento controlado por el Sistema de Gestión de la Calidad
Asegúrese que corresponde a la última versión consultando el Portal Institucional*